

Pokhara,

la perla del turismo nepalés

> Pokhara.- Mounir El-Fishaoui

En Nepal no hay otro tema de conversación que no sea Pokhara. Cada vez que evocas el turismo, sin falta te preguntan: “¿Has visitado Pokhara?”. Después de lo cual se pierden en descripciones de esta bella ciudad, distante de Katmandú, la capital, de 200 kilómetros en dirección oeste, distancia que se realiza en coche en 6 horas, a causa de la dificultad de la carretera montañosa por la que hay que circular, pero se llega a ella en avión en tan sólo 20 minutos. Cubre Pokhara 123 kilómetros cuadrados en el corazón de un valle tranquilo a 827 metros por encima del nivel del mar, rodeado por espesos bosques y un lago cristalino atravesado por ríos impetuosos. Viven en la ciudad 238.000 habitantes. La mitad de sus ingresos proviene del turismo y la otra mitad de la agricultura y el comercio.

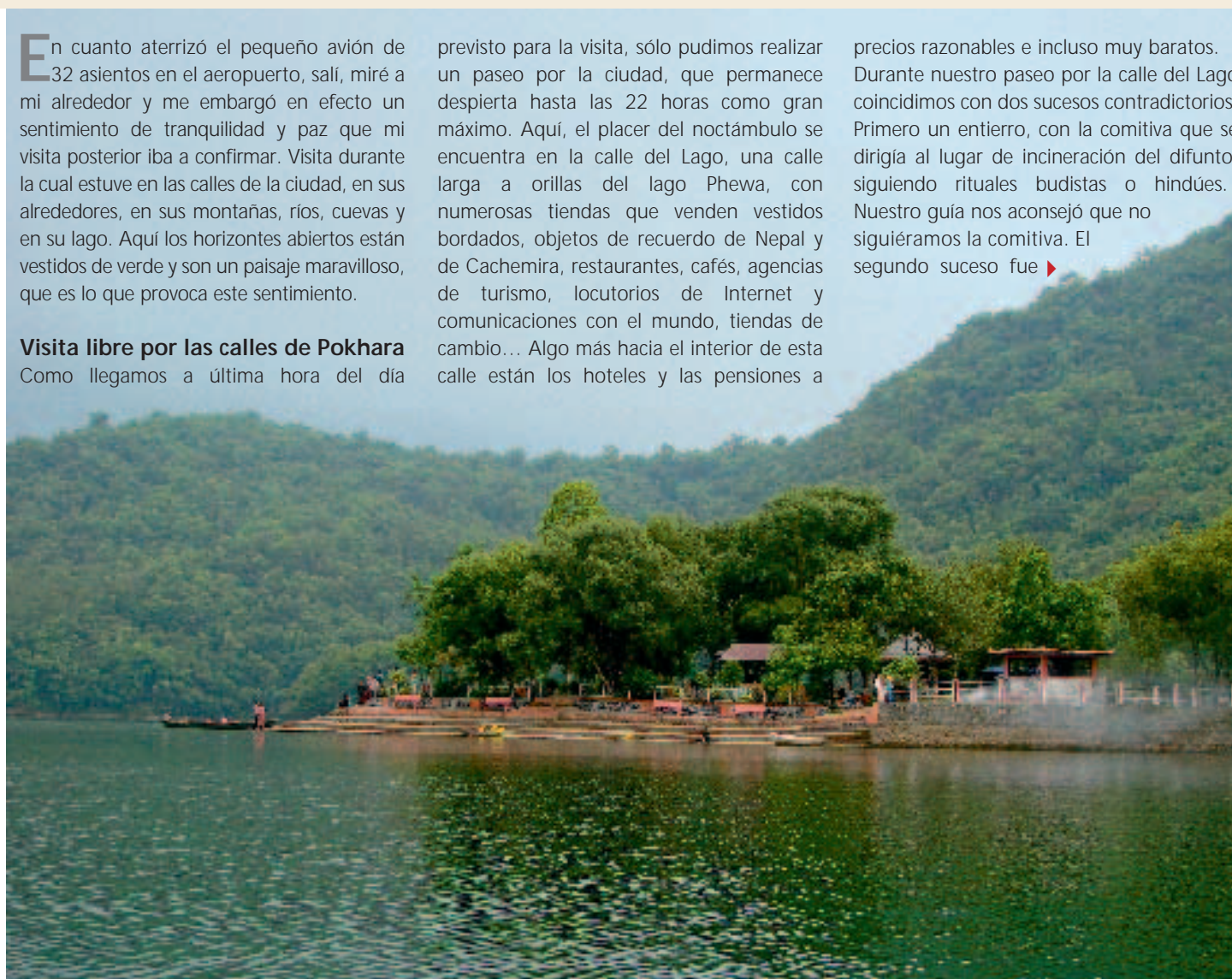
En cuanto aterrizó el pequeño avión de 32 asientos en el aeropuerto, salí, miré a mi alrededor y me embargó en efecto un sentimiento de tranquilidad y paz que mi visita posterior iba a confirmar. Visita durante la cual estuve en las calles de la ciudad, en sus alrededores, en sus montañas, ríos, cuevas y en su lago. Aquí los horizontes abiertos están vestidos de verde y son un paisaje maravilloso, que es lo que provoca este sentimiento.

Visita libre por las calles de Pokhara

Como llegamos a última hora del día

previsto para la visita, sólo pudimos realizar un paseo por la ciudad, que permanece despierta hasta las 22 horas como gran máximo. Aquí, el placer del noctámbulo se encuentra en la calle del Lago, una calle larga a orillas del lago Phewa, con numerosas tiendas que venden vestidos bordados, objetos de recuerdo de Nepal y de Cachemira, restaurantes, cafés, agencias de turismo, locutorios de Internet y comunicaciones con el mundo, tiendas de cambio... Algo más hacia el interior de esta calle están los hoteles y las pensiones a

precios razonables e incluso muy baratos. Durante nuestro paseo por la calle del Lago coincidimos con dos sucesos contradictorios. Primero un entierro, con la comitiva que se dirigía al lugar de incineración del difunto, siguiendo rituales budistas o hindúes. Nuestro guía nos aconsejó que no siguiéramos la comitiva. El segundo suceso fue ▶



Isla en el lago Phewa

جزيرة وسط بحيرة فيوا



Vista parcial de las exposiciones del Museo Internacional de Montañas
جانب من معروضات متحف الجبال



Pequeño templo en Pokhara
معبد صغير بمدينة بوخارا



Una réplica del Monte de la Cola del Pez
نموذج لجبل ذيل السمكة

una boda, a la cual los familiares de los desposados nos permitieron –excepcionalmente– asistir y tomar fotos, hasta que se hartó el novio de flashes y del bullicio y nos ordenó que nos fuéramos... Nos fuimos sonriendo, después de haber aprovechado la ocasión de fotografiar a los novios en el momento del acta de matrimonio.

Un día 'acuático' en Pokhara

El siguiente día a nuestra llegada fue, con toda razón, un día 'acuático' desde el principio hasta el fin, al punto que temo, al describirlo, que se me mojen las hojas sobre las cuales estoy escribiendo. Todo lo que hicimos se relacionaba con el agua: nuestro paseo por el lago Phewa, nuestra visita a la catarata Devi, nuestro descenso hasta 100 metros bajo tierra por la cueva Gupteshwar para ver el lugar desde el cual baja el agua de la catarata, y finalmente el curso del río Sitigorj, ¡todo ello el mismo día!

Nos dirigimos a pie, atravesando unos cientos de metros, desde el hotel hasta un pequeño puerto de barcas. Este lago es el segundo más grande de Nepal después del lago Rara, situado éste último al sur del país. El lago Phewa tiene 4,4 kilómetros cuadrados y su profundidad varía entre 8,6 y 19 metros. Por su parte, el río Devi vierte sus aguas en este mismo lago. Al sur hay una colina sembrada y en la cima un templo budista llamada 'Torre de la Paz Mundial'.

Durante nuestro paseo por el lago rodeado de un color verde espléndido reflejado en el

agua, nos dirigimos a una pequeña isla en el centro, donde hay un pequeño templo llamado Parahi, constituido de dos pisos, en forma de pagoda. Asistimos a los rituales efectuados por los visitantes locales y después acabamos el paseo tomando fotos.

Después de bajar de la barca en el puerto, tomamos la dirección de la catarata Devi. El nombre de esta catarata se debe a un turista suizo que vino a Nepal en 1961 y se bañó cerca de la catarata. La corriente lo arrastró por las rocas hasta el sitio donde cae el agua de la catarata, muriendo ahogado en los 100 metros de profundidad donde cae el agua.

Recién acabada la visita a la catarata, nos llevaron andando unos cientos de metros, hasta la entrada de la cueva. Allí tuvimos que quitarnos los zapatos y bajar descalzos unos 46 metros, donde encontramos un templo hindú que fue inmediatamente erigido después del descubrimiento de la cueva, en 1992. En el interior del templo descansa una estatua del Dios Shiva. Está totalmente prohibido tomar fotos en el templo.

El segundo nivel de la cueva está a unos 54 metros de profundidad. Lo espectacular aquí son las diversas estalactitas formadas. Es necesario andar con mucho cuidado, tanto por la dureza del suelo, la estrechez del pasillo en algunas zonas, como por la disminución de la altura del techo en otras. Al final de la cueva está el punto desde el cual cae el agua de la catarata Devi, que se puede contemplar desde una larga abertura en la roca. Es un paisaje, con el verde al fondo y la luz del sol, realmente fantástico.

La siguiente visita la hicimos al curso del río Sitigorj. Desde un pequeño puente, vimos cómo corría el agua a 56 metros de profundidad. Nuestro guía nos informó que en algunos lugares de Pokhara el curso se estrecha hasta tan sólo 1 metro, pero fuera de la ciudad, hay sitios en que la anchura alcanza 1 kilómetro.

Un día 'montañoso'

Salimos del hotel a las 4:30 horas de la madrugada hacia un lugar situado a 1.440 metros, en los alrededores de la ciudad de Sarankot, exactamente a 152 metros antes de llegar a ella, para observar el nacimiento del disco solar, que no habíamos podido hacer en nuestra visita a Nagarkot a causa de la niebla. Pero esta vez nos sonrió la buena suerte, exactamente a las 5:17 horas, mientras decenas de turistas mirábamos atentamente hacia los 10 picos del Himalaya de estos magníficos parajes, entre ellos el séptimo monte más alto del mundo (con 8.167 metros), el octavo más alto del mundo (con 8.063 metros) y el Anapurna (décimo más alto del mundo, con 8.091 metros). Y seguramente el monte más célebre de éstos 10 sea el Manaslu (de 6.997 metros), gracias a la forma de pez que tiene. Detrás de esta mole (según recuerdo) sale el disco solar, después de unos pocos minutos en que esparce su color rojo sobre y entre las cimas, como anunciando su llegada.

Las montañas tienen un museo

El 'Museo Internacional de Montañas' es una visita cultural indispensable en Pokhara, porque describe las características más importantes del reino de Nepal. Tiene el edificio dos pisos sobre una ancha superficie de tierra rodeada por un gran jardín artísticamente cuidado, con flores y árboles de todas las formas y colores, además de un 'modelo' del monte Manaslu, muy cerca del museo. Algunos visitantes se suben al 'modelo' para fotografiarse.

El Museo Internacional de Montañas expone las fotografías de los alpinistas más célebres, instrumentos utilizados y algunas pertenencias personales. También expone fotografías de los montes más importantes, con textos que explican sus características principales, y otras de pueblos que siguen llevando una vida primitiva en lugares de gran altura, a veces más ▶

de 5.000 metros. Y se pueden ver fotos de animales de montaña embalsamados (pájaros, insectos, reptiles...).

El museo incluye una biblioteca especializada en todos los temas relacionados con la montaña y el alpinismo, y una gran sala diseñada interiormente en forma de templo tibetano. Por cierto, pudimos contemplar un templo tibetano cuando visitamos 'la aldea china', en la que viven los refugiados tibetanos llegados aquí los años 60 del siglo pasado, como consecuencia de las divergencias entre el jefe del país, el Dalai Lama, personaje sagrado en el Tibet, y el Gobierno chino de esa época. La aldea es sencilla, con casas pequeñas y en su centro un templo chino. Una foto presenta alfombras y estatuas magníficas, con la foto del Dalai Lama en primer plano.



Cumbres del Himalaya a la puesta del sol

قمم الهيمالايا لحظة شروق الشمس

El 'murciélago'

El clímax de nuestra agradable gira por Pokhara aconteció en el 'murciélago', que es una especie de avión pequeño, con vela y una hélice en la parte posterior, con cabida para dos personas, el piloto y el turista. No tiene ni puerta ni ventanas. Cuando quise subir, una empleada de la compañía me puso un mono grueso, un casco de motorista y un cinturón 'de vida', que no 'de seguridad', porque al subir a este aparato,

de una caída, después de Dios, sólo le puede salvar este cinturón.

Arrancó el 'murciélago' y se puso a dar vueltas por encima de Pokhara, de las cimas de los montes, del lago Phewa y del conjunto de la zona. Al principio me entró cierto temor de volar en un avión particular, sin puerta, completamente cerrado, siendo además la primera vez en mi vida que lo hacía, pero la sucesión de los soberbios

paisajes naturales, creados por Dios todopoderoso, me quitó la aprensión. Estos paisajes sólo los puedo describir de una manera, para intentar hacer llegar su belleza: son el paraíso divino en tierra.

Pokhara es, ciertamente, una perla del turismo nepalés, que ha sido la última etapa de una gira extraordinaria..., mi gira por tierras nepalesas, por el reino de las montañas y de la belleza. ■



Picos del Himalaya cerca de Pokhara

قمم الهيمالايا في منطقة بوكھارا